MUNDO DE LIBROS

Un antiguo rencor

GEORGES OHNET

EDICIÓN DIGITAL

Vista previa gratuita · Mundo de Libros · tiendamundodelibros.com

Un antiguo rencor

Georges Ohnet

Edición digital de dominio público.
Texto original: Project Gutenberg.
Mundo de Libros

JORGE OHNET

UN ANTIGUO RENCOR

TRADUCCIÓN

DE

F. SARMIENTO

[JORGE OHNET]

LIBRERÍA DE LA Vda DE CH. BOURET

PARÍS 23, Rue Visconti, 23

MÉXICO 14, Cinco de Mayo, 14

1895

Propiedad del editor.

ÍNDICE

CAPÍTULO

--I.--De cómo se puede odiar por haber querido demasiado

--II.--De cómo una casualidad vuelve á encender la guerra

--III.--Donde hacen traición los aliados con quienes se creía poder contar

--IV.--El ataque y la defensa

--V.--Donde la victoria se inclina del lado de la bondad

--VI.--Dominada por la maldad

--VII.--El rapto

--VIII.--El secuestro

--IX.--El bloqueo

--X.--En el que se rompen las cadenas

--XI.--Que trata de un antiguo fuego oculto bajo la ceniza

UN ANTIGUO RENCOR

CAPÍTULO I

DE CÓMO SE PUEDE ODIAR POR HABER QUERIDO DEMASIADO.

Las campanas sonaban alegres en una atmósfera tibia y ligera; las golondrinas pasaban rápidas, en bandadas, arrojando sus agudos chillidos; el sol de junio derramaba sus rayos dorados á través de las ramas, y á lo largo del paseo de tilos que conduce desde la plaza de la iglesia hasta la quinta de la señorita Guichard, la boda caminaba

lentamente sobre el césped.

En el momento en que la comitiva, con los novios á la cabeza, desembocaba ante la verja completamente abierta, todos los curiosos de la aldea, agrupados cerca del pabellón del jardinero, prorrumpieron en tan descompasados gritos, y los petardos, prendidos por el cochero, estallaron con tal estrépito, que todos los pájaros que anidaban en el ramaje volaron espantados. El novio sacó del bolsillo todo el dinero que había preparado para las circunstancias y arrojó en círculo una lluvia de monedas de cincuenta céntimos sobre aquella horda de desgreñados, que se arrojó por el polvo con tal furor, que en un momento no se vió más que una mezcla confusa de calzones, brazos y piernas enredados.

Después se deshizo el montón y con algunos pedazos de vestido de menos y algunos bultos en los ojos de más, todos los alborotadores se marcharon corriendo hacia la tienda de comestibles. La boda penetró en el jardín, siguió solemnemente la orilla de la pradera, subió la escalinata y entró en el salón completamente adornado con ramos blancos. Las señoras rodearon á la novia, oculta bajo un largo velo y la felicitaron con ardor. La señorita Guichard, apoyada en la chimenea, con el empaque de una reina, recibía los cumplimientos de la parte masculina de la reunión.

Era la tal una mujer alta y delgada, de cara amarillenta á la que formaban cuadro unos cabellos de un negro azabache. Los ojos orgullosos, coronados de espesas cejas, estaban como incrustados en una frente estrecha y altanera. La boca era fina, sinuosa y como contraída con desagrado. La barbilla puntiaguda indicaba á su pesar tendencias autoritarias llevadas hasta la tiranía. En aquel momento

hablaba con la señora Tournemine, mujer del alcalde de la Celle-Saint-Cloud, sin dejar de observar con el rabillo del ojo á los jóvenes desposados, que, poco á poco, se habían quedado solos en el hueco de una ventana.

--Señorita, he aquí un día lleno de emociones para usted, dijo la alcaldesa. Verdaderamente el señor Mauricio Aubry es un joven encantador y que parece animado de las mejores disposiciones. Amará á usted tanto más cuanto mayor sea la dicha que va á proporcionarle su deliciosa mujer ... y en vez de una sola afección, va usted á estar rodeada de una doble ternura por esa amable pareja que nunca la abandonará....

--¡Jamás! exclamó con energía la señorita Guichard; el señor Aubry se ha comprometido á ello formalmente.

--Sin duda, replicó con afectada dulzura la señora Tournemine; tiene unos sentimientos bastante buenos para pensar nunca por sí mismo en faltar á ese compromiso ... pero el tiempo trae frecuentemente modificaciones en los planes mejor formados.... Los caracteres se manifiestan libremente, las simpatías se debilitan, las ideas de independencia se abren paso.... Ciertamente, usted es una persona avisada y resuelta.... Usted sabe ver claro é imponer sus deseos.... Pero, sin embargo, bueno es prever que el marido pueda ser mal aconsejado....

Hacia un instante que la señorita Guichard estaba agitada y moviendo los pies como si quemase el suelo. Al oir las últimas palabras no pudo contenerse y exclamó en voz alta:

--¡Mal aconsejado! ¡mal aconsejado! ¿Por quién?

--Cálmese usted, querida señorita, dijo con aire asustado la alcaldesa. No tome usted en mal sentido mis palabras, inspiradas sólo en el interés que por usted tenemos mi marido y yo....

--Su marido de usted ... interrumpió la fogosa solterona, ¿qué ha sabido? Dígame usted la verdad!

--Pero si no sabe nada; supone solamente, como yo, que don Mauricio podrá, en un momento dado, ser impulsado por una influencia ... exterior....

--¡Cuál! Diga usted todo su pensamiento....

--¡Pero si eso sería tan natural, querida señorita!... El señor Roussel de Pontournant....

--¡Oh! Ya se ha pronunciado ese nombre execrable, exclamó con amarga sonrisa la señorita Guichard; si, el señor Roussel, el tutor de Mauricio.

--Y primo hermano de usted, insinuó la señora Tournemine.

--Y mi más mortal enemigo, sí, señora. He aquí el peligro para mí.... Pero lo he prevenido de antemano. El señor Mauricio Aubry está indispuesto con su tutor y la ausencia del señor Roussel en un día como este es buena prueba de lo que la digo. Sí; para entrar en mi casa, el marido de mi sobrina debía romper todos los lazos con el que me odia.... Era preciso que escogiera entre él y nosotras y así lo ha hecho. ¿Podría haber dudado un solo instante?

Al decir esto, la señorita Guichard señalaba á los recién casados que estaban de pie cerca de la ventana del jardín, muy cerca el uno del otro, sonrientes y radiantes, formando un precioso grupo. La joven se

había quitado el velo y la corona y con el traje blanco cubierto de flores de azahar, rubia y sonrosada y los ojos animados por la alegría, era la imagen viva de la felicidad. Muy moreno, la barba en punta, el cabello cortado coronando una hermosa frente, viva la mirada, Mauricio había cogido la mano de Herminia y la hablaba con animación. ¿Qué decía? La señorita Guichard no podía oírlo. Pero la joven movía la cabeza con aire de duda y una cierta inquietud. Dió algunos pasos por la escalinata y lentamente, seguida por Mauricio, descendió al jardín. Una vez allí, seguros de estar á salvo de los indiscretos, reanudaron la conversación empezada en medio de sus invitados.

--Era el único partido que podíamos tomar, dijo Mauricio.

--Pero ¡qué peligroso! suspiró Herminia.

--Si hubiéramos descubierto nuestros proyectos todo estaba perdido; ¿podíamos entonces obrar de otro modo que como lo hemos hecho?

--Es verdad. Pero, sin embargo, me oprime el corazón la idea de que engaño á la que me ha servido de madre.

--Es por su misma tranquilidad.

--¿Estás bien seguro?

--Mi padrino está pronto á reconciliarse con ella.... Ayer mismo me lo repitió y lo hará por cariño hacia mí. ¿Puedes admitir que la señorita Guichard sea más intransigente y menos tierna?... Hay que contar con la primera impresión que producirá á tu tía la presencia del señor Roussel. Él está decidido á ofrecerle la mano y hasta á darle explicaciones, ¡y bien sabe Dios que no se las debe!... Si ante tanta condescendencia la señorita Guichard no se desarma, será preciso

desesperar de todo. Yo estoy lleno de esperanza porque te adoro, y sin esa reconciliación no hay dicha posible para nosotros.

--¡Ah! Mauricio, hemos sido muy atrevidos ocultando la verdad á mi tía ...¡Acaso hubiera sido mejor decírselo todo!

--¿Para que un cuarto de hora después me hubiera puesto en la puerta y me hubiera impedido volverte á ver?

--Es posible que yo la hubiera enternecido con mis súplicas y mis lágrimas. Me quiere verdaderamente y hubiera dudado antes de causarme tanta pena....

--Eso era dudoso, querida Herminia, mientras que ahora soy tu marido, me perteneces, tengo derechos sobre ti. Y si fueran puestos en duda....

--Bien, ¿qué harías? preguntó la joven con encantadora sonrisa.

--Tomaría una resolución violenta. Te llevaría, de aquí, y lejos de las luchas de familia, al abrigo de antiguos rencores, viviría para ti sola y trataría de hacerte olvidar con mi ternura las afecciones transitoriamente abandonadas....

--Eso sería una ingratitud.

--Eso sería habilidad. Ya verías como se establecía prontamente la inteligencia. El vacío que haríamos traería la reflexión y la reflexión produciría la reconciliación.... Créeme, querida Herminia, unidos somos muy fuertes.... Y si me dejas conducirte, si obras como yo te lo aconseje, tenemos segura la victoria.

--Me hace mucha falta creerlo así....

Estaban en este momento en una preciosa calle de frondosos árboles,

lejos de todas las miradas. Mauricio rodeó con el brazo el talle de su joven esposa y la atrajo hacia sí. Herminia, ruborizada, bajó sus hermosos párpados y con un movimiento de gracioso abandono, apoyó la cabeza en el hombro de Mauricio.... Éste se inclinó hacia ella y dulcemente acarició con un beso la blanca frente y los cabellos de oro de la mujer amada.... Y con lentitud tomaron de nuevo el camino de la casa, donde, en el salón, abierto de par en par, la señorita Guichard seguía haciendo los honores, ignorando el peligro que le amenazaba.

"Antiguo rencor" había dicho Mauricio hablando de los disentimientos que dividían hacía veinte años al señor Roussel y á la señorita Guichard. Hubiera podido añadir "rencor de amor", porque si la tía de Herminia odiaba tan ardientemente al tutor de Mauricio, era por haberle amado demasiado. Una pasión convertida en aborrecimiento y cuya levadura fermentaba siempre con violencia en el corazón de la solterona. Hacia el año 1867, el señor Guichard, soltero muy rico y cuyos herederos eran su sobrino, Fortunato Roussel y su sobrina Clementina Guichard, había acariciado el sueño de no dividir su fortuna y de casar á sus sobrinos. Esta alianza había sido fijada en una de las cláusulas de su testamento, y queriendo servirse del interés como agente de su voluntad, había desheredado al que se negase á casarse con su coheredero.

Después de haber llorado al difunto lo que pedían las conveniencias, Fortunato y Clementina tuvieron una entrevista con el notario, el cual, al ilustrarles sobre las intenciones de su tío, les procuró una sorpresa que no era precisamente en los dos de la misma naturaleza. Mientras Clementina saltó de gozo, pues había sentido siempre resuelta inclinación por su primo, á quien se llamaba en su casa el bello

Hasta aqui llega la vista previa gratuita.

Sigue leyendo este libro completo en tu biblioteca:

compralo por $20 MXN o leelo con la Membresia ($149 / 30 dias).

tiendamundodelibros.com